

tan larga, ni deseo que vd. trabaje en ese poema. Me conformo con que me vaya vd. preparando una marcha.

Alcaráz, murmurando.—La haré por el tema de

Ahí vienen los monos
De Guarisamey.....

Abrióse de repente una puerta y se presentó Santacilia. Señores, dijo, el directorio juarista desea presentarse á ustedes.

Pase, dijo D. Benito. Pase, dijeron los ministros maquinalmente. Balcárcel observó: á estas horas grave negocio debe traerlos! El de Hacienda, haciendo una mueca: ordencitas! colocaciones!

Abrióse de nuevo la puerta y se presentó Santacilia con una docena de monos cautivos que la Empresa del telégrafo mandaba á D. Benito. La primera palabra de Mejía fué: "que identifiquen las personas." Pero los huéspedes, carcajeándose Santacilia, asaltaron mesa, papeles y ministros; y D. Benito, instintiva y monalmente, se trepó sobre su silla: en esa postura acabó de tomar su ponche.

Junio de 1871.

BOLETIN DE "EL MENSAJERO"

NOS hermanos, uno guerrillero y otro adjudicatario, acaban de tener conmigo una conversacion, que voy á publicar para evitarme otras por el mismo estilo que me promueven todos los dias iguales personajes.

El guerrillero.—¿Es vd., Sr. Nigromante, el presidente del Club Central?

Nigromante.—Debo á un número respetable de mis compatriotas ese honor, y el de ponerme á las órdenes de ustedes, á quienes supongo de mi misma comunión política.

El adjudicatario.—Nosotros en la actualidad no hemos fijado nuestra opinion sobre la cosa pública. Si tuviera vd. la bondad de darnos algunas explicaciones!.....

Nigromante.—Todas las que ustedes gusten.

Adjudicatario.—Ese lote de enfrente es del clero, ó de algun traidor?

Nigromante.—No sé..... ¿pero ese dato es interesante para la cuestion política?

El adjudicatario.—Puede ser..... de pronto me interesa personalmente..... no está en mi lista..... y ahora sospecho que puedo promover un negocio.

Nigromante.—Todo lo que desde aquí puede vd. descubrir, tiene dueño.

El adjudicatario.—Títulos falsos! Mucho se está robando á la Nacion. En estos últimos años he descubierto y me he adjudicado por valor de trescientos mil pesos.

Nigromante.—Habrás gastado vd. un dineral?

El adjudicatario.—No señor, he ido á medias con algunos empleados..... y como en los dias del imperio serví de agente para esos mismos negocios, poseo noticias..... y práctica..... y papeles.....

Nigromante.—Será vd. uno de los principales contribuyentes en su barrio?

El adjudicatario.—Tambien para satisfacer las contribuciones me sirven los papeles..... mi práctica..... las noticias..... los empleados..... Le es necesario á un hombre honrado valerse de esos recursos, porque, Sr. Nigromante, yo no sé quién es más ladron, si los antiguos dueños de las fincas ó el Gobierno, que sobre el precio de ellas nos exige las contribuciones..... Todo debiera regalarse para proteger la desamortizacion.

El guerrillero.—Siempre es más ladron el Gobierno, Sr. Nigromante! ¡Admírese vd! En la última campaña, salí de México cuando ya se habian ido los franceses, y me apoderé de tres ranchitos pertenecientes á un traidor; confiscé esos bienes para las atenciones de mi fuerza. Vendí uno de esos ranchos en diez mil pesos; jugué otro; iba á vender el tercero para casarme, y el Gobierno me lo quitó para devolvérselo á su dueño; sí señor! Despues de esta injusticia, cometieron otras conmigo. Con mil trabajos me pagaron cuarenta mil pesos de paja que de mis fincas suministré en quince dias á la fuerza, sin lo cual ésta no hubiera podido, durante ese tiempo, expedicionar por más de cien leguas. Y por último, me deben más de seis mil pesos de mis sueldos como capitán de guerrilla. Mientras á otros que hicieron ménos que yo..... No tiene vd., Sr. Nigromante, un relojillo cualquiera?

Nigromante.—Es de un conservador arruinado, y me lo vende. Tendré que devolvérselo..... quiere quinientos pesos.....

El adjudicatario.—Las diez! Parece que tiene vd. necesidad de salir..... para no perder el tiempo, entraremos en materia. Somos socialistas!

Nigromante.—No entiendo la significacion en que usa vd. esa palabra.

El guerrillero.—¡Quién no sabe lo que es el socialismo!

Nigromante.—Yo.

El adjudicatario.—Socialismo es..... una revolucion social..... entiende vd?

Nigromante.—Nó.

El adjudicatario.—Vamos, vd. se burla..... queremos que lo de arriba venga abajo, y lo de abajo arriba.....

Nigromante.—¿Dónde?

El guerrillero.—En la Nacion.

Nigromante.—¿Cómo?

El guerrillero.—Es decir; los hacendados, los capitalistas abusan de la propiedad.

El adjudicatario.—Más claro; nuestro lema es: no más propietarios; ó bien, nuevos propietarios.

Nigromante.—Expliquémonos un poco. Siempre han existido en el mundo grandes cuestiones sobre la propiedad, pero muchas de ellas, hasta ahora, no están resueltas. Yo no me meto en honduras; amigo de los hechos, voy á exponer uno que es innegable. Existen dos principios sociales; el más antiguo pretende que el individuo debe estar sometido en todo á la autoridad; el más moderno proclama la soberanía individual y trasforma la autoridad en limitado instrumento de los intereses humanos. En el sistema antiguo todo cabe: ¿quiere la autoridad que haya propietarios? Les reconoce sus títulos y les impone condiciones. ¿Quiere grandes cambios en la propiedad? Los prescribe por un decreto y los realiza por medio de la fuerza. ¿Se hace la autoridad utopista y desea el comunismo? El individuo esclavo se convierte en la-

cedemonio ó en cristiano, si la autoridad religiosa interviene. Se trata, por último, de fundar en la propiedad el sistema de castas? El Nilo, el Indo y el Ganges se pueblan de autómatas sociales. En el sistema de la soberanía individual, cada hombre es necesariamente propietario, y por lo mismo el socialismo y el comunismo son materialmente imposibles. Entiendo por socialismo toda organizacion social que tiene por objeto acercarse á la comunidad de bienes y realizar este sistema por medio del principio de la autoridad absoluta.

El guerrillero.—¿Quién nos impide proclamar el principio antiguo de la autoridad, disponiendo despóticamente del individuo?

Nigromante.—Las luces del siglo, los intereses internacionales y las instituciones pátrias.

El adjudicatario.—Cambiamos las instituciones; no las modificamos apoderándonos de los bienes del clero?

Nigromante.—No señor, no las modificamos. En toda sociedad existen ciertas corporaciones cuyos derechos y duracion dependen de la autoridad; esos individuos morales no son soberanos ni propietarios como los individuos reales; el heredero de su personalidad es el Gobierno. Tal es la Constitucion, y ella sirve de bandera al partido á que pertenezco. El capítulo de las garantías individuales es la protesta más solemne que se ha formulado en el mundo contra el socialismo y el comunismo. El clero propietario cayó porque tenia mucho de socialista. Sobre todo, no son ustedes los que darán el ejemplo poniendo sus bienes en la masa comun.

El guerrillero.—Yo sí.

El adjudicatario.—Yo nó. Pero cambiemos siquiera de propietarios; los actuales, con excepcion de los adjudicatarios, no saben manejar sus bienes.

Nigromante.—Ese defecto es general en la República y aun en todas las naciones. Aprovechar los capitales depende de circunstancias felices que á su vez contribuyen á la educacion de los capitalistas. El mal está aquí en todas las personas; ¿para qué un cambio inútil? Despojamos á los actuales

propietarios, favorecidos ellos por nuestra Constitucion, y por ejemplo, ustedes se hacen dueños de las fincas que codician; pues bien, entónces usted, señor guerrillero, juega sus nuevas posesiones; y usted, señor adjudicatario, saca de ellas la misma renta que sus antecesores. El dueño de la finca de enfrente, que desde aquí examina usted tanto, la alquila en viviendas y paga sus contribuciones; la arrendará usted del mismo modo, y procurará defraudarle al erario todo lo que pueda.

El adjudicatario.—A propósito de Gobierno; en mi pueblo hay una especie de préstamo forzoso; voy á pedir amparo.

Nigromante.—En clase de comunista, usted debiera fiarle al Gobierno las cantidades que necesita.

El adjudicatario.—Ni un saco de alacranes.

El guerrillero.—Los adjudicatarios y guerrilleros deseamos una revolucion que nos resarza de las pérdidas que hemos sufrido; poco importa el principio, sea el antiguo, sea el moderno; nos habian dicho que ustedes los constitucionalistas no dan garantías á los propietarios.

Nigromante.—No necesitan esas garantías de nadie, teniéndolas en la Constitucion; á ellos toca conservarlas y hacerlas efectivas. Sin perjuicio de esto, nosotros los porfiristas estamos resueltos á realizar las garantías individuales contra toda clase de preocupaciones y de intereses espurios; nada de esto puede conseguirse sin moralizar la administracion. El Gobierno liberal no robará, ni permitirá que le roben. Los constitucionalistas, por inexperiencia y necesidad, hemos tolerado, ménos que los demas partidos, en circunstancias críticas, el bandidaje de los valientes y el de los especuladores; hoy, abdicariamos nuestro poder si usásemos de esas armas, que abandonamos á nuestros enemigos.

El guerrillero.—Se van á quedar ustedes solos!

El adjudicatario.—¿A quién nos acogerémos? ¿A D. Sebastian? ¿A D. Benito? ¿Qué piensan ustedes hacer para contar con gente? ¿Qué garantías nos dan?

Nigromante.—La mayoría del pueblo mexicano piensa, co-

mo nosotros los constitucionalistas, que la libertad individual y la propiedad de las ideas y de las cosas, no pueden separarse en las instituciones sin retroceder á la barbarie. Esa mayoría del pueblo ha luchado desinteresadamente por la reforma y por la independencia. Esa mayoría está cansada de los elementos inmorales que figuran en nuestra administracion. Esa mayoría nos salvará para salvarse. En cuanto á ustedes, ¿quién puede olvidar que su participio en las revoluciones ha tenido por norte corromperlas y explotarlas? Unos han luchado contra los conservadores y contra los franceses, y otros, héroes de á última hora, ó de una conducta dudosa, despues del triunfo reclaman el premio y la corona de los mártires. Tambien ustedes los especuladores, en los dias de afliccion para la patria, militares ó paisanos, pero enriquecidos por el partido liberal, os habeis consagrado á cuidar exclusivamente de vuestra persona y de vuestros bienes: quién se retira vergonzosamente al extranjero, quién trafica con los enemigos, y quién traiciona descaradamente á sus más sagrados compromisos. No necesitamos de ustedes; y si la guerra civil estalla y ustedes se incorporan en nuestras filas y se entregan de nuevo al robo y al asesinato, hagan votos al cielo para que esté abolida la pena de muerte y tenga abiertas sus puertas humanitarias cualquiera penitenciaría.

El guerrillero.—Yo creo que D. Sebastian, por pertenecer á la escuela antigua, ha de comprender mejor que ustedes el comunismo.

El adjudicatario.—¿Cómo D. Benito, que es liberal, se inclina á las revoluciones sociales?

Nigromante.—D. Benito no tiene escuela, su política es personal; en la silla presidencial fué engendrado por un especulador y por un maton de oficio; en su círculo íntimo hallarán ustedes cabida; busquen una recomendacion de los que han asesinado al pueblo en Guadalajara, ó de los empleados fallidos, ó de los periodistas que predicán la revolucion social. . . . será mejor que se presenten al Ministro de la Guerra.

Dije: mis amigos se despidieron dándome muchos abrazos;

el adjudicatario me prometió pagar sus contribuciones, emplear sus rentas en el cultivo de la seda y no volver á pensar en los bienes ajenos; el guerrillero me elogió á Porfirio Diaz y á otros militares que se baten como leones y saben ser industriosas abejas fuera de los campos de batalla. ¿Quién no conoce y admira á esos hombres que no abusan de su gloria para imponer su persona y sus caprichos á la patria? Se conforman con lo que ésta les dá; respetan la ley y respetan lo ajeno. Me propongo imitarlos.

Asoméme á poco tiempo á la calle, y el adjudicatario preguntaba quién era el dueño de la casa que tanto le habia llamado la atencion; y el belicoso comunista parece que proponia á un usurero, al decano de los usureros, un reloj muy parecido al que entónces me busqué y no me encontré en la bolsa. Reclaméle la prenda, y al devolvérmela me dijo:

—Dispense usted, queria darle un susto á ese maldito conservador.

Junio de 1871.